



Melo, Julián

**Darío Macor y César Tcach (eds.), La
invención del peronismo en el interior del país,
Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral,
2003, 567 páginas**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Melo, J. (2004). Darío Macor y César Tcach (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2003, 567 páginas. Prismas, 8(8), 263-264. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes*
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2373>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Darío Macor y César Tcach (eds.),
La invención del peronismo en el interior del país,
Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2003, 567 páginas

Peronismo: continuidades y rupturas de su aparición nacional

“La política argentina presume de inclasificable.” Así, literalmente, Darío Macor y César Tcach inician la introducción a esta compilación. Y se dan a la tarea, partiendo de una visión histórica y teórica singular, de tratar de contribuir a la clasificación y el análisis de uno de los fenómenos sociopolíticos nacionales que más caso le ha hecho a aquella afirmación inicial: el peronismo.

En dicha introducción, Macor y Tcach realizan, además de una presentación de la selección de textos compilados, una justificación de la riqueza de analizar el surgimiento del peronismo en el interior de la República Argentina. Iniciando esta justificación, presentan dos interpretaciones clásicas sobre los orígenes peronistas. En primer lugar, las interpretaciones que llaman “ortodoxas”, dentro de las cuales el trabajo de Gino Germani es el punto nuclear, viendo al peronismo como “el producto de una etapa del desarrollo histórico argentino, caracterizada por el tránsito de una sociedad tradicional a una sociedad moderna” (p. 10). En segundo lugar, aparecen las llamadas “interpretaciones heterodoxas”, para las cuales el trabajo de Murmis y Portantiero resulta cardinal, haciendo

hincapié en el rol de las viejas estructuras sindicales en el surgimiento del peronismo. Estos dos modos de interpretar el fenómeno en cuestión estaban en diálogo. En palabras de Tcach y Macor, “si en Germani o en Di Tella lo que primaba era una relación altamente personalizada y carismática entre Perón y las masas, en Murmis-Portantiero y Juan Carlos Torre la participación de éstas es mediada de un modo decisivo por los canales de las organizaciones sindicales” (p. 19). En todos los casos, este contrapunto aparece montado en un elemento común para ortodoxos y heterodoxos: básicamente, que el peronismo es “una proyección de la industrialización” (p. 21).

Y es allí donde cobra relevancia la pregunta general de este libro: ¿cómo se explicaría el surgimiento peronista en espacios donde la industrialización y la inmigración interna eran fenómenos débiles o prácticamente nulos? Para contribuir a este desarrollo, Macor y Tcach plantean un tercer grupo de interpretaciones, a las que llaman “extracéntricas”, que hacen hincapié en el surgimiento del peronismo en lugares distintos a la provincia de Buenos Aires, lugares estos en los cuales la industrialización no podría ser el motor explicativo central. En este tercer grupo de interpretaciones se ubicará la

obra que estos autores presentan, dándose entonces a la tarea de rescatar las particularidades de la aparición peronista en los espacios políticos tanto provinciales como de los territorios nacionales.

Invitando a recorrer los casos de Córdoba, Santa Fe, Jujuy, Salta, Tucumán, Mendoza, Río Negro, Neuquén y Santa Cruz, la introducción a la que referimos anticipa un par de conclusiones no poco polémicas. En primer lugar, una idea fuerte que Macor y Tcach señalan a partir de su lectura de los textos seleccionados es que el peronismo en “el interior del país” surgió montado sobre estructuras políticas previas y tradicionales, tales como la Iglesia católica, el Ejército, caudillos conservadores y fracciones oligárquicas provinciales (p. 31). Dichas estructuras, se expone, habrían visto en el peronismo una manera de salir a la lucha política bañadas en una legitimidad renovada y separada de la década de 1930. Luego, anuncian que esta vinculación con actores tradicionales explicaría “la tibieza de fe del peronismo en las virtudes de la democracia política” como algo más que “el resultado del estilo de liderazgo ejercido por Perón” (p. 31).

No obstante, y basándonos en los propios textos de esta edición, dichas conclusiones generan, creemos, un rico debate. En primer lugar, se desprende de

los textos presentados que la continuidad del peronismo sobre estructuras previas se sostiene en la pervivencia de los lazos yrigoyenistas en la base del todavía joven movimiento. Si esta continuidad es cierta, y la segunda cláusula de la conclusión de Macor y Tcach es válida de igual manera, podríamos aseverar que buena parte del desprecio peronista por el sistema de partidos y por la democracia política también se explicaría por la pervivencia del yrigoyenismo en su génesis. Afirmación por demás compleja pero que, a nuestro criterio, completaría la conclusión de Macor y Tcach y habilitaría a reflexionar más profundamente sobre las continuidades del peronismo respecto de la historia de los primeros 25 años del siglo XX. En otras palabras, si los desprecios liberales del peronismo se explican en las pervivencias de su pasado inmediato, no debería asociárcelos sólo con “lo conservador”, dejando de lado “lo radical”.

En segundo lugar, y esta cuestión no sólo se desprende de la introducción a esta obra, es importante pensar acerca de la relación entre peronismo y democracia política, sobre todo si nuestra anterior observación es correcta. Giovanni Sartori, entre otros, ha reflexionado acerca de que la democracia de la que hablamos actualmente es la “democracia liberal”, y esta democracia liberal es producto de la fusión de dos principios, igualdad y libertad, que no están natural o necesariamente unidos. De modo que afirmar que el peronismo original fue tibio de fe respecto de la democracia política es aseverar, creemos, que esa tibieza se

refería a la “democracia liberal”, es decir, a los dos principios ya fusionados. Como el mismo Macor destaca en el texto sobre Santa Fe, nada impediría que el peronismo opere una separación de esos principios y monte su acción sobre el primero y más estrictamente democrático, que sería la igualdad. Ello nos obliga a una precisión: los “desprecios peronistas” estuvieron más relacionados con los elementos políticos (liberales) de un régimen democrático, lo cual nos enfrentaría, probablemente, a ciertos “aprecios” peronistas por los elementos propiamente democráticos (igualitarios) de un régimen político tal.

Por ello creemos que la propuesta de este libro, y el análisis de rupturas y continuidades que supone un peronismo tomado en la dimensión de la singularidad provincial, empuja a preguntar: ¿cuánto del peronismo se explica en características socioeconómicas previas? Si se acepta que son distintas las herencias radicales de las conservadoras, de las católicas y de las sindicales, sería interesante poder relacionar cada una de ellas con algún carácter distintivo del movimiento peronista. Todo ello se propone aun más atractivo si admitimos, como aparece varias veces en este libro, que el peronismo fue “un populismo”: ¿sería este carácter populista una novedad peronista o también podría ser vista, por ejemplo, desde la óptica de las continuidades con el yrigoyenismo?

Por último, y tomando como base la gran riqueza que supone el enfoque analítico presentado

por estos autores, el título general de la obra sugiere lecturas y debates. El libro hace hincapié en las maneras en que se construyó el peronismo en el interior del país; está claro que Buenos Aires no aparece en dicho interior. Pero al quedar afuera esta provincia, surge una pregunta: ¿qué ocurre con la génesis peronista en Buenos Aires? ¿Cómo la explicaríamos? Una posibilidad de respuesta es que el caso de esta provincia se explicaría mejor con las interpretaciones que hacen hincapié en la evolución del mundo industrial y popular (tanto en su variante ortodoxa como heterodoxa). Pero, no obstante esto fuese cierto, a nuestro criterio existe un riesgo: Buenos Aires aparece tomada como una unidad (el “centro”) regida por el desarrollo industrial homogéneo. Y cabe preguntarse por esta homogeneidad. Esto es, ¿qué ocurre en el interior de Buenos Aires? ¿Cómo surge el peronismo allí? Quizás las respuestas a estas preguntas nos impulsen a pensar que buena parte de esta Buenos Aires de las décadas de 1930 y 1940 se acercó más a los singulares patrones de surgimiento peronista del resto del país que a los de su puerto y su primer cinturón urbano, precisando la “noción de centro” que da origen a la interpretación que propone este libro. Investigar estas intuiciones quizás sea un interesante camino para contribuir también al análisis de las singularidades locales del “enigmático” fenómeno peronista.

Julián Melo
UNSAM / CONICET